

# “Perdón... estamos en guerra”

por Cyrano

EL TEMA DEL individuo frente a una sociedad co-rompida, ya preocupó a Sergio Vodanovic en “Deja que los Perros Ladren” y ahora reaparece en “Perdón... estamos en Guerra”, estrenado por la Sociedad de Arte Escénico.

Estilísticamente, la obra tiene contactos con la línea post-expresionista de un Frish o Dürrenmatt. En su contenido, enfoca “el abandono de los principios morales con la excusa de una causa aparentemente superior”.

En síntesis, se trata de un pueblo ocupado por un ejército invasor. El patriotismo y la resistencia son una pantalla, tras la cual está el afán de lucro de los integrantes del Consejo Municipal que tienen una facilidad asombrosa para autoconvencerse de su heroísmo y olvidar la abdicación moral implícita en sus actos. Su única conciencia son los seres que no entran en este engranaje y, ante todo, conservan la integridad personal. Al comportarse así, desenmascaran a la mayoría y ésta los aniquila.

El resultado es una obra que, aún al margen de su striptease —evento bastante espectacular para el Municipal— corre en forma amena. No obstante, le faltó la necesaria convicción e intensidad teatral en sus planteamientos de fondo. Hay un contraste entre quienes viven a base de concesiones y los que se niegan a hacerlas. Pero los jóvenes (Elba y Daniel) no alcanzan a conformar una alternativa real frente a la sociedad, representada por los regidores y sus esposas. Mientras los últimos aparecen retratados en un frente amplio, los dos jóvenes aparecen sólo en un plano minúsculo y son, conceptual y dramáticamente, demasiado débiles. Por eso no hay un contraste equilibrado entre las dos posiciones y la destrucción de Elba y Daniel conmueve menos de lo que debiera. Asimismo, no se provoca la suficiente reacción en contra de los regidores y su forma de proceder.

También hay cabos sueltos, como las insinuaciones iniciales de Elba como una especie de Juana de Arco en reverso, que posteriormente no se justifican.

“Perdón... estamos en Guerra” pertenece a una etapa de búsqueda formal en

la trayectoria de Vodanovic. Aquí, como en el trío de obras de “Viña” ensaya formas más ajenas al realismo. Explica en el programa: “Los personajes no hablan nuestro lenguaje vernacular ni hacen referencia a hechos y lugares familiares para el público chileno. No se diga por eso que la obra es ajena a nuestra realidad”.

Efectivamente, existen paralelos bastante directos entre la obra y la realidad chilena, pero no es ésa la cuestión. La interrogante que cabe formular tras este estreno es si Vodanovic no rinde mucho más como autor mediante una ambientación directa en nuestro medio. Creemos que la respuesta es afirmativa.

La dirección de Domingo Tessier tuvo el mérito de diversos aportes de creación personal que beneficiaron a la obra y de lograr una considerable unidad y homogeneidad en su reparto. Esta homogeneidad, que —fuera del ITUCH— tan pocas veces se vislumbra en nuestros escenarios, fue una de los grandes méritos del espectáculo. Es la mejor realización presentada hasta la fecha por la tantas veces (y justamente) vapuleada Sociedad de Arte Escénico.